



REVISTA DE FILOSOFÍA

... YOLANDA R. MORALES C., RUBÉN D. MARTÍNEZ P., LILIANA CASTAÑO G. Y REYBER A. PARRA C.: **Relecturas del Estado ¿reificación del orden sociopolítico existente o estructura auténtica de poder?** ... OSVALDO A. HERNÁNDEZ M.: **Justicia y equidad como exigencias del Estado democrático** ... DANIEL A. SICERONE: **Cuerpos en disputa: constructivismo queer y diferencia sexual** ... LUIS F. CEDEÑO A.: **Fenomenología de lo Queer: cultura, identidad y espíritu** ... MARÍA LIUZZO: **Participación ciudadana y política de la mujer venezolana: logros y desafíos** ...

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 93
2019 - 3
Septiembre - Diciembre

Revista de Filosofía, N° 93, 2019-3 pp. 21-43

Justicia y equidad como exigencias del Estado democrático

Justice and Equity as Demands of the Democratic State

Oswaldo Ángel Hernández Montero

Universidad del Zulia

Maracaibo - Venezuela

osvaldoangelmontero@gmail.com

Resumen

El Estado neoliberal promueve específicos procedimientos económicos que beneficia la aparición del consumidor como entidad capaz de dinamizar el mercado. De esta figura se augura prosperidad material y equilibrio social. Mas, en realidad desvincula la política como posibilidad humanizante. Por tal, se favorece la democracia como espacio que requiere y vincula la expresión de la justicia y equidad como haberes insustituibles de la condición humana emancipada. Se trata de una investigación hermenéutica de carácter diacrónico, según el enfoque racionalista deductivo.

Palabras clave: Justicia y equidad; Estado neoliberal; Estado democrático; emancipación.

Abstract

The neoliberal state promotes specific economic procedures that benefit the emergence of the consumer as an entity capable of energizing the market. This figure portends material prosperity and social balance. But, in reality, it dissociates politics as a humanizing possibility. For this reason, democracy is favored as a space that requires and links the expression of justice and equity as irreplaceable assets of the emancipated human condition. It is a hermeneutical investigation of a diachronic nature, according to the deductive rationalist approach.

Keywords: Justice and equity; neoliberal state; democratic state; emancipation.

Introducción

El neoliberalismo se presenta como una serie de procedimientos económicos que no afectan la capacidad de hacer cultura de cada sociedad humana. De esta manera, se ofrece con la pretendida inocuidad de quien no desea intervenir en la administración del Estado. Falso: “El propio capital globalizado (particularmente las grandes corporaciones) y los organismos globales son los que se ocupan de las identidades, y cada vez menos el Estado-nación frente a las colonias externas e internas.”¹ Las indicaciones económicas que remite generan consecuencias tales que significa la intervención en todas las actividades humanas. Estamos tratando con una nueva visión civilizatoria. Una visión de la historia, una concepción antropológica y política, que se introduce en todos los intersticios sociales. Su característica prima es ser altamente excluyente de otras visiones de ser y estar social; por lo cual, es altamente dogmática. Más allá de esto, señala Dos Santos:

El neoliberalismo adopta la bandera de la democracia, pero se ajusta oportunistamente a los regímenes de fuerza. El terror de Estado procura imponerse con el pretexto de defender la democracia, pero opone una barrera de muerte y destrucción a las aspiraciones nacionalistas que entrañan la voluntad de soberanía y desarrollo independiente.²

La fe en sí mismo, la infalibilidad y el fanatismo son las principales características del discurso neoliberal. Es así, que se presenta como cancelación de otras formas, otras visiones, otros modos de ser y estar en conjunto. Mas, la anulación de otros discursos se exhibe como simiente de la hegemonía con la cual se da. En este sentido,

- 1 DÍAZ POLANCO, Héctor. (2009). *Elogio de la Diversidad. Globalización, Multiculturalismo y Etnofagia*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, C.A. Caracas. Venezuela., p. 162.
- 2 DOS SANTOS, Theotonio. (2007). *Del Terror a la Esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo*. Editorial Monte Ávila. Venezuela., p. 8.

es un discurso totalitario. Es en suma, una interpretación particular que se presenta a modo de verdad con aplicación universal. Nos recuerda Díaz Polanco:

Lo peculiar del liberalismo no es que sus presupuestos y los modelos sociopolíticos que de ellos derivan sean universales (en el sentido de estar fundados en la razón humana, como lo proclaman), sino que es la doctrina que ha llevado más lejos la pretensión de convertir todas sus concepciones particulares del bien en normas generales.³

Justamente, las crisis sociales que genera el liberalismo se deben a esta concepción de totalidad de sí. Al silenciar otras formas de ser, se enfrenta a la diversidad; siendo ésta la primera característica humana. Por tanto, es de comprobar que el totalitarismo neoliberal pretende unificar los modos de ser en una única y exclusiva manera de ser humano. Forma que privilegia el ser que compra. De este privilegio se devela la antropología que dibuja la concepción del hombre que la impulsa. Se busca la cancelación del *Homo sapiens sapiens*, en favor del *Homo oeconomicus*; más allá, del *Homo consumens*. Para Dos Santos:

El objetivo final de las políticas económicas neoliberales es alcanzar el equilibrio de las variables macroeconómicas. El equilibrio es un fin en sí mismo. Asegura el pleno funcionamiento del mercado que, a su vez, es una especie de estado óptimo de vida humana en el cual las instituciones se ajustan a la naturaleza humana. El neoliberalismo niega sistemáticamente el papel de la planificación, de la autoconciencia colectiva enfocada hacia el alcance de los fines que la humanidad se propone. El escepticismo de sus teóricos ante esos valores, deseos y voluntades, es radical. Llegamos así a una humanidad sin objetivos ni tareas; sin valores que trasciendan el alcance de la felicidad a través del equilibrio entre sus impulsos fundamentales para alcanzarla, y la obtención de los medios óptimos para realizarla. Los instrumentos pasan así a un primer plano en todos los aspectos de la vida.⁴

Para el totalitarismo neoliberal, a diferencia del planteamiento liberal, ya no se privilegia el hombre propietario. No. Se considera como sujeto jurídico al hombre que consume. Así, se adquieren ciertos derechos civiles en la medida que el número de objetos consumido es mayor. Se establece el consumo como el mecanismo que mueve al mercado; por tal, el propietario es quien presenta la mercancía; más las mercancías, los objetos, se generan debido a la velocidad de consumo. Por tanto, la multiplicación del ser que consume se presenta como ideal antropológico.

Mas, los privilegios políticos a los que accede el hombre que consume muy lejos están de ser la manifestación de la capacidad política social. Lejos está el consumidor

3 Ibid., 7.

4 Ibid., p. 58.

de ejercer la potestad de administrar la vida en común con otros. No. La restricción a la que se somete políticamente el hombre comprador lo desvincula de la totalidad de sus capacidades políticas.

La concepción antropológica del hombre comprador privilegia la subsistencia de quien consume, sólo mientras posee la capacidad de consumir. El consumo le remite a cierta sensación de comodidad, de saciedad. Ésta, pretende obnubilarlo para que no le sea posible percibir las carencias políticas que denota. Se trata de subsumir las capacidades y posibilidades humanas al placer que otorga el consumo. De esta manera, esta concepción antropológica privilegia la multiplicación de seres incapaces de colocarse en el lugar de la otredad. Más, el hombre queda anonadado bajo las sensaciones. Esto representa la materialización de un hedonismo tal que desprecia el ser del otro, la vida compartida.

Bajo la lucha por la satisfacción de necesidades creadas por el mercado, se excluyen la justicia y equidad como entidades organizadoras del haber social. Estructurando sociedades que impiden la expresión de los derechos humanos como reconocimiento entre seres que deciden darse mejores formas de vida en la medida que manifiestan solidaridad y compasión.

El *Homo consumens* como ser enajenado

El consumidor es incapaz de ejercer política porque está imposibilitado de verse en la vida del otro; mas, reconocer a la otredad en sí. De esta manera, el consumidor privilegia la búsqueda de sensaciones, de confort, despreciando la vida del otro. Es incapaz de ver que lo que a otros se hace se hace a sí. Está imposibilitado de reconocer que el asesinato es suicidio. Al estar anonadado de sí, ha de reconocer a otro como herramienta, como medio para lograr la maximización del placer.

Por tanto, el empleo del otro como modo de multiplicación del placer egoísta es la característica prima de la sociedad neoliberal. Esta mutilación, pretende la nulidad de las posibilidades políticas; con el propósito que la política se presente como imposición vertical de arriba hacia abajo. Ocupando el ápice de mando los dueños de las entidades financieras que sustentan el proyecto neoliberal. Debido a esto Díaz Polanco reconoce:

La globalización no sólo no se ha traducido en mejoría sustancial para la amplia sociedad humana, sino que en los últimos años la crisis ha golpeado despiadadamente a la mayoría, aun en el seno de los países desarrollados- el nuevo estremecimiento de la economía globalizada ha reforzado la concentración obscena de los ingresos en la pequeña élite que gobierna los negocios y controla el poder y, concomitantemente, ha empobrecido al resto de la población mundial. El proyecto de acentuar la distancia entre un escaso

1% cada vez más enriquecido y un 99% que resiente los golpes de la economía globalizada <<desregulada>> sigue en marcha.⁵

Sabiendo que la política como emancipación acontece cuando los seres humanos son capaces de reconocer la dignidad presente en la vida de la otredad. Se busca cortar este reconocimiento. Es así, como se fomenta la presencia del consumidor en vez del *Sujeto Político*. El *Homo consumens* se presenta como sujeto escindido de la otredad que habita el mundo en función del privilegio que se le da al aspecto económico de la existencia. Mas, procesos económicos que normalizan las praxis sociales en función de la reproducción y acumulación del capital por parte de los administradores del proyecto neoliberal.

Esta maximización de la economía con características que privilegia a unos en desfavor de muchos es el peligro fundamental del proyecto de globalización del mercado contemporáneo. Es preciso leer a Edgardo Lander cuando afirma:

La sociedad liberal industrial se constituye -desde esta perspectiva- no sólo en el orden social deseable, sino en el único posible. Esta es la concepción según la cual nos encontramos hoy en un punto de llegada, sociedad sin ideologías, modelo civilizatorio único, globalizado, universal, que hace innecesaria la política, en la medida en que ya no hay alternativas posibles a ese modo de vida.⁶

Conociendo que la “nación cuya vocación primera consiste en aniquilar la individualidad de sus ciudadanos no puede desembocar en un Estado de derecho.”⁷ Se debe enfrentar al proyecto neoliberal como embestida a la condición de humanidad del ser humano. Por esto Díaz Polanco reflexiona de la siguiente manera:

Luchar contra la globalización neoliberal es luchar contra la individualización (no contra la individualidad) que es el destilado de sus efectos devastadores y, como contrapartida, luchar a favor de la preservación de las diversas formas de comunidad humana y de los valores solidarios que estas colectividades contienen. En este sentido puede decirse que el total triunfo del capitalismo neoliberal implicaría el colapso de las comunidades, o una situación muy cercana a esto, y un hecho de ese alcance pondría en peligro la sustentabilidad cultural y ecológica de la humanidad misma.⁸

5 Ibid., p. 7.

6 LANDER, Edgardo. (2009). *La Colonialidad del Saber*. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Edgardo Lander –copilador-. Caracas. Venezuela., p. 13.

7 FINKIELKRAUT, Alain. (1990). *La Derrota del Pensamiento*. Anagrama. Barcelona., p. 5.

8 DÍAZ POLANCO, Héctor. (2009). *Elogio de la Diversidad. Globalización, Multiculturalismo y Etnofagia*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, C.A. Caracas. Venezuela., p. 146.

Sabemos que el hombre nace con la predisposición a la humanidad. En tal sentido, se humaniza junto a otros. Los valores humanos y humanizables por excelencia son la humildad, la solidaridad y la compasión. Estos, representan los medios a través de los cuales somos capaces de colocarnos en el lugar del otro; por tal, reconocer las carencias y posibilidades de la otredad en sí; también, saber que habitamos los mundos que los otros viven. Ser es siempre ser junto a otros.

La sociedad humana se humaniza en la medida que es capaz de multiplicar el reconocimiento entre los seres humanos. Es, basándose en la capacidad de humanización que los proyectos de emancipación se hacen posibles. La sociedad humanizada exterioriza mecanismos de expresión e integración humanos. Es por eso que se privilegia el reconocimiento de los valores de la otredad, el haber cultural de la otredad; la escucha y el diálogo. Ser humano es permitir habitarse por otros estando a disposición del encuentro con los otros.

Es así cómo la política deriva como hacer compartido en las sociedades humanizadas y humanizantes. Son los seres humanos capacitados para el reconocimiento que genera acciones políticas emancipadoras; más allá de la emancipación política en función de la expresión y realización humana. Ante las barbaries del proyecto liberal el fortalecimiento y expresión de las posibilidades y haberes humanos se presenta como expresión de la libertad. Apunta Dos Santos:

Así se completa el ciclo de perversiones creadas por la política neoliberal: las restricciones macroeconómicas al crecimiento en las políticas monetaristas, el alza de las tasas de interés, la contención del gasto público, concomitante con el aumento del pago de interés por parte del Estado y, en consecuencia, la falta de infraestructura para asegurar el crecimiento con el encarecimiento de los insumos para la producción. Este ciclo de hierro sólo podrá romperse si las fuerzas laborales y de producción se unen para retomar una política de crecimiento volcada a la atención de las necesidades básicas de la población, entre las cuales están sin duda el desarrollo de los servicios fundamentales: la educación, la salud, la vivienda, que tienen en el Estado su principal promotor.⁹

Aquí la aceptación de la diversidad, el reconocimiento del otro como otra diversa de ser yo se presenta como la simiente del hacer democrático. Se reconoce que “El rasgo verdaderamente esencial de lo que llamamos la sociedad humana es su asombrosa diversidad.”¹⁰ Es precisamente aquí donde el proyecto de mercado global

9 DOS SANTOS, Theotonio. (2007). *Del Terror a la Esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo*. Editorial Monte Ávila. Venezuela., pp. 249, 250.

10 GELLNER, Ernest (1997). *Antropología y Política, revoluciones en el bosque sagrado*. Gedisa. Barcelona., p. 47.

aplica las tenazas para desarticular la sociedad humana. Separar los seres humanos con el propósito de cancelar la política como acción conjunta. Más aún, el ser separado sólo es capaz de reconocerse; pero no verse como ser humano; como entidad que comparte valores, temores, anhelos y urgencias con otros. El ser escindido es un ser alienado al encontrarse separado de sí: valora exclusivamente la capacidad de comprar.

El *Homo consumens* se presenta como devorador insaciable en la medida que consume sin satisfacción. Al ser efímera la sensación de bien que otorga el consumo de los objetos; esta debe renovarse incesantemente. Caso contrario, el hombre se aprecia a sí mismo como entidad inacabada, incompleta, incapaz.

Esto remite a la patología del hombre moderno,¹¹ un ser separado de otros y de sí que es incapaz de reconocer al otro. Se encuentra imposibilitado de asumirse como ser político, como entidad que abstrae para hacer arte y religión, sociedades humanizables. Se remite exclusivamente al poder de compra.

Aquí el consumidor adquiere la personalidad y falencias del adicto a las drogas. La sensación de bienestar es momentánea y efímera; esto exige búsqueda de placer constante. Mas, sabiendo que es imposible mantener consumo desmedido sin diezmar los recursos; muy pronto, individuo y sociedad, caen en la abstinencia de aquel que carece de la sensación que lo satisface. Por tal, la agresividad se manifiesta para aquel que pretende la satisfacción inmediata del deseo.

Entonces, tratamos sobre un ser separado de sí y de otros, en búsqueda constante de la sensación que le satisface, capaz de realizar actos violentos en procura de placer. Esta entidad separada de sí y de los demás con urgencia procura el sacrificio, el empleo de la otredad como medio para lograr el fin.

Mas esta agresividad lejos está de ser innata como nos lo hace creer la antropología que reduce al hombre a mera condición biológica. Reducción, por supuesto, interesada; pues, a los animales salvajes sólo es lícito entrenar y domar a través de la represión y el castigo.

Debemos contemplar la violencia como acto aprendido en sociedades que reproducen el terror que expresa. La sociedad deshumanizada, desfragmentada, produce actos de barbarie, expresión de rapacidad en beneficio de algunos. Es preciso aquí citar a Fromm cuando afirma: “El impulso de desobedecer o de no conformarse constituye para muchos un peligro interno, del cual se defienden realizando el acto agresivo requerido.”¹² Por tal, se entiende el porqué las estructuras de poder totalitarias

11 FROMM, Erich. (1994). *La Patología de la Normalidad*. Editorial Paidós. Barcelona. España.

12 FROMM, Erich (2020). *Anatomía de la Destructividad Humana*. file:///C:/Users/Osvaldo%20Hernandez/Desktop/DOCUMENTOS/Fromm,Anatomia%20de%20la%20destructividad%20humana.pdf Consultado el 12 de marzo de 2020.

persiguen reprimir a través de todos los medios posibles la capacidad de desobediencia, de rebeldía y crítica de la realidad. Precisa de cuerpos dóciles que sin cuestionar repitan las acciones que mantienen el *estatus quo*. Apunta Díaz Polanco:

El pensamiento crítico no se lleva bien con los pretendidos principios universales o inmutables. Tampoco con los clichés que están configurando un pensamiento “políticamente correcto”: por ejemplo, la defensa abstracta de ciertos derechos “civiles y políticos”, mientras cotidianamente, y en parte merced a esos tópicos, se violan los derechos a la vida digna y plena de millones de personas. La crítica debería enfocar sus baterías hacia un orden sustentado en “libertades” que socavan la igualdad y así se oponen a la justicia, y que modelan un planeta atestado de menesterosos y desesperados: la inmensa multitud de los “condenados de la tierra.”¹³

Ahora bien, más arriba menciona Fromm: “El soldado que mata y mutila, el piloto bombardero que aniquila miles de vidas en un momento, no son necesariamente movidos por un impulso destructor y cruel sino por el principio de obedecer sin discutir.”¹⁴ Es así que la agresividad, la barbarie contemporánea más allá de responder a un destino ineludible e incuestionable, es producto de un sistema mundial que favorece la explotación del hombre por el hombre. Siendo la deshumanización su principal característica. “El comportamiento de cazador de los homínidos y el Homo se basa en el aprendizaje y la experiencia, y no parece programado filogenéticamente.”¹⁵ Continúa Fromm:

La voracidad es una de las pasiones no instintivas más fuertes del hombre, y es a todas Luces síntoma de mal funcionamiento psíquico, de vacío interior y de falta de interioridad. Es una manifestación patológica de la falta de desarrollo, así como uno de los pecados capitales de la ética budista, la judía y la cristiana.¹⁶

A esto, agrega Lander Edgardo: “El mundo se convirtió en lo que es para los ciudadanos del mundo moderno, un mecanismo desespiritualizado que puede ser captado por los conceptos y representaciones construidos por la razón.”¹⁷ Es así como el principal reto de la sociedad contemporánea en favor de la sobrevivencia de la especie en condiciones de dignidad, es superar la agresividad, la violencia y la barbarie

13 DÍAZ POLANCO, Héctor. (2009). *Elogio de la Diversidad. Globalización, Multiculturalismo y Etnofagia*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, C.A. Caracas. Venezuela., p. 130.

14 *Ibidem*.

15 *Ibidem*.

16 *Ibid.*, p. 148.

17 LANDER, Edgardo. (2009). *La Colonialidad del Saber*. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Edgardo Lander –copilador-. Caracas. Venezuela., p. 18.

que el sistema mundial produce. Se trata de humanizar la existencia en contra de las condiciones de explotación. Se necesita el ejercicio político de los *Sujetos Políticos* como los administradores adecuados de los medios que permiten la vida.

Aquí la condición de *adecuación* viene dada por estar afectados directamente por las condiciones de producción y explotación de los recursos donde se habita. El saber que lesionar lo compartido es herir permanentemente las condiciones de vida. Eso sólo se aprecia desde la proximidad. Es así, como se cancela la legitimidad administrativa de toda entidad foránea a las necesidades, urgencias y requerimiento de las localidades.

Lejos esta esto de reivindicar localismos dogmáticos, promulgando una nueva clase de racismo, la del racismo local. Se trata de conocer que quienes habitan condiciones de vida específicas y compartidas son quienes tienen potestad de determinar los modos de administrar lo común. Pues, conscientes están que las lesiones hechas a los recursos que permiten la vida, atenta inmediatamente sobre la sobrevivencia. Apunta Díaz Polanco:

Siempre habrá riesgos de que la defensa de la comunidad, como condición de una lucha política emancipatoria, se descomponga en crispaciones fundamentalistas; pero las posibilidades de evitarlas y neutralizarlas serán mayores en el marco de una concepción de la comunidad y la autonomía abierta, innovadora e incluyente, que escape del cerco comunalista.¹⁸

Retomando las líneas de Lander, no debemos olvidar que la sobrevivencia de la especie pasa necesariamente por la estructuración de un nuevo saber; más bien, otra forma de saber. Un saber que es a la vez muchos, al reivindicar la diversidad, la pluralidad de palabra y el cuestionamiento. Ante la exclusiva antropología, ética, política y estética que impone el proyecto de mercado global contemporáneo, urge la expresión de las diversas y diferentes formas de ser humano.

Se trata de validar y poner en práctica saberes cancelados por las verdades impuestas. Se trata de hacer de la sociedad una construcción humanizante en favor de la justicia y la equidad en vez del enquistamiento de estructuras de poder que deshumanizan.

En favor de la equidad y la justicia es importante la oposición a toda cosmología, a cualquier antropología que desdiga, que violente y vulnere la condición de igualdad que otorga a cada ser humano compartir con otros la dignidad inherente a la vida. Es urgente vencer los discursos que violan la condición de humanidad en el ser humano:

18 DÍAZ POLANCO, Héctor. (2009). *Elogio de la Diversidad. Globalización, Multiculturalismo y Etnofagia*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, C.A. Caracas. Venezuela., p. 152.

Cualquier metarrelato que haga de ciertos hombres los administradores naturales de la vida y a otros los obedientes perpetuos.

La superación del relato esclavizador

Para superar el relato esclavizador occidental es preciso anteponer la conciencia de dignidad compartida de los pueblos. Ante la prepotencia de Aristóteles y Hegel, quienes afirman la superioridad de ciertos pueblos sobre otros, es menester privilegiar las posibilidades humanizadoras de la condición humana. Crítico a la antropología hegeliana, Lander apunta:

La narrativa de Hegel está construida sobre una tríada de continentes, (Asia, Africa, Europa). Estas "... partes del mundo no están... divididas por casualidad o por razones de comodidad, sino que se trata de diferencias esenciales". La Historia se mueve de Oriente a Occidente, siendo Europa el Occidente absoluto, lugar en el cual el espíritu alcanza su máxima expresión al unirse consigo mismo. Dentro de esta metanarrativa histórica, América ocupa un papel ambiguo. Por un lado es el continente joven, con la implicación potencial que esta caracterización puede tener como portador de futuro, pero su juventud se manifiesta fundamentalmente en ser débil e inmaduro. Mientras su vegetación es monstruosa, su fauna es endeble, e incluso el canto de sus pájaros es desagradable. Los aborígenes americanos son una raza débil en proceso de desaparición. Sus civilizaciones carecían "de los dos grandes instrumentos del progreso, el hierro y el caballo". América siempre se ha mostrado y sigue mostrándose física y espiritualmente impotente.¹⁹

Bajo las premisas de esta contra-antropología se bautizan maneras políticas y económicas voraces. Afirmamos que el proyecto de globalización del mercado contemporáneo responde a estas maneras contra-éticas de convivencia. Contra-éticas al estar sustentadas en el desprecio por la condición y capacidades humanas. Continúa Lander:

Está el supuesto de la existencia de un metarrelato universal que lleva a todas las culturas y a los pueblos desde lo primitivo, lo tradicional, a lo moderno. La sociedad industrial liberal es la expresión más avanzada de ese proceso histórico, es por ello el modelo que define a la *sociedad moderna*. La sociedad liberal, como norma universal, señala el único futuro posible de todas las otras culturas o pueblos. Aquéllos que no logren incorporarse a esa marcha inexorable de la historia, están destinados a desaparecer.²⁰

19 LANDER, Edgardo. (2009). *La Colonialidad del Saber*. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Edgardo Lander –copilador-. Caracas. Venezuela., p. 26.

20 *Ibíd.*, p. 31.

Debido a esto, se reconoce el carácter altamente dogmático del proyecto liberal: no admite disquisición, no tolera interrogantes; al dar por sentada la validez universal de la propia concepción de ser y estar. Se presenta como verdad científica, teoría mil veces comprobada la propia interpretación de la realidad. Repitiendo los dogmatismos que a lo largo de la historia han sembrado el horror se dan como principios *a priori*, como principios apodícticos. Al respecto aclara Díaz Polanco:

No hay, en verdad, mejor coartada política que hacer pasar mi propia e interesada visión del mundo como la única forma de organización sociopolítica que es racional y moralmente legítima. Según este enfoque, libertad y democracia, por ejemplo, sólo se pueden ejercer de acuerdo con ciertos moldes, con lo que los correspondientes derechos pasan a ser muy particulares: responden más a los patrones de una tradición cultural y política específica que ha supuestos imperativos universales.²¹

Ante este fanatismo cancelan cualquier otra forma de concebir la existencia. Explican todo inconveniente social a la limitada o no aplicación de los principios económicos que recomiendan. Con igual exaltación que Torquemada desprecian las preguntas ante las hogueras que encienden.

Las categorías, conceptos y perspectivas (economía, Estado, sociedad civil, mercado, clases, etc.) se convierten así no sólo en categorías universales para el análisis de cualquier realidad, sino igualmente en proposiciones normativas que definen el *deber ser* para todos los pueblos del planeta. Estos saberes se convierten así en los patrones a partir de los cuales se pueden analizar y detectar las carencias, los atrasos, los frenos e impactos perversos que se dan como producto de lo primitivo o lo tradicional en todas las *otras* sociedades. Este metarrelato de la modernidad es un dispositivo de conocimiento *colonial e imperial* en que se articula esa totalidad de pueblos, tiempo y espacio como parte de la organización colonial/imperial del mundo.²²

A decir de Lander se trata de lentes, más bien, de un lente que admite una exclusiva concepción de la realidad. Las interpretaciones deben responder a la única elucidación plausible. Esta universalización valida únicamente la sociedad hegemónica, la sociedad totalitaria, la sociedad totalizante, el imperialismo: El Colonialismo. Así entendido, el discurso neoliberal se trata de una vuelta de tuerca, una reconfiguración del colonialismo, que disfraza la obvedad del racismo, del menosprecio hacia la condición humana que les inspira. Díaz Polanco menciona:

21 DÍAZ POLANCO, Héctor. (2009). *Elogio de la Diversidad. Globalización, Multiculturalismo y Etnofagia*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, C.A. Caracas. Venezuela., p. 126.

22 LANDER, Edgardo. (2009). *La Colonialidad del Saber*. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Edgardo Lander –copilador-. Caracas. Venezuela., p. 18.

Las corrientes liberales coinciden en dejar de lado precisamente esta diversidad; y lo hacen porque hay un consenso básico entre ellas acerca de que modos de vida fundamos en visiones y concepciones del bien distintas, sobre todo cuando se enmarcan en la misma entidad política, constituyen algo indeseable, una situación que corresponde a una etapa humana imperfecta y que debe resolverse mediante un acuerdo sobre el orden más razonable, el cual deberá ajustarse a los principios liberales.²³

Ante esta prepotencia todas las otras formas de ser humano, las formas humanas que reivindican la condición humana, que precisan la compasión, la solidaridad, la justicia, la equidad, la igualdad de oportunidades, el no sacrificio de los recursos que permiten la vida, son vistos como saberes arcaicos. El cuestionamiento se identifica como reacción ante el progreso, un intento de regresión al oscurantismo de las cavernas, la amenaza de la era de las brujas. Dos Santos nos recuerda que:

Toda disidencia con respecto a la doctrina y la estrategia del capitalismo global puede ser calificada como de índole terrorista y ser objeto, por tanto, de acciones supuestamente antiterroristas en lo militar, lo económico, lo ideológico, lo político, lo cultural.²⁴

El discurso del progreso es altamente dogmático al despreciar y silenciar las otras formas de ser, precisamente las maneras que convierten en seres humanos a los hombres. El discurso del progreso identifica a la industrialización, a la no intervención por parte de los administradores públicos en las dinámicas del mercado; a la no intervención de los *Sujetos Políticos* en la administración de la cosa pública como exigencias apodícticas. Apuestan por la bancarización mundial, por la libertad de flujo de capitales, por el no cobro de aranceles ni por la implementación de mecanismos de protección para los mercados locales. Aquí resulta de alto valor el atender a las reflexiones que realiza Dos Santos ante las recetas económicas que solicitan el *Consenso de Washington*:

El Consenso se apoyaba en una valoración exacerbada de las políticas antiinflacionarias sustentadas por los recortes del gasto público, altas tasas de interés, y una política de revaluación cambiaria basada en anclajes lastrados por el dólar. Se buscaba el equilibrio de las cuentas públicas por medio de privatizaciones como forma de recaudar fondos para el sector público, además de «mejorar la eficacia económica» al sustituir las empresas públicas «mal avenidas» y «deficitarias» por empresas privadas «eficientes» y «eficaces». Esas propuestas de política se apoyaban en la corriente económica de

23 DÍAZ POLANCO, Héctor. (2009). *Elogio de la Diversidad. Globalización, Multiculturalismo y Etnofagia*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, C.A. Caracas. Venezuela., pp. 25,26.

24 DOS SANTOS, Theotonio. (2007). *Del Terror a la Esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo*. Editorial Monte Ávila. Venezuela., p. 9.

los nuevos clásicos, trayendo de vuelta para la economía el liberalismo conservador exacerbado del Grupo Mont-Pèlerin, que se apoderó de la Escuela de Chicago y, luego, de gran parte del establishment académico y del Premio Nobel de Economía, además de incorporarse a los gobiernos de Margaret Thatcher en Inglaterra, y de Ronald Reagan en Estados Unidos. Se trataba de un movimiento mundial reaccionario semejante al fascismo y al nazismo de los años veinte y treinta, o al ambiente de belle époque a fines del siglo XIX e inicios del siglo XXI. Son movimientos ideológicos y políticos que tratan de revertir las conquistas de los movimientos sociales en períodos inmediatamente anteriores. Para revertir esas conquistas, apelan a las ventajas económicas del libre comercio, atribuyendo la acción reivindicativa de la clase trabajadora a la función de generar imperfecciones en el mercado y en el pleno funcionamiento de la economía.²⁵

Por tal, el silencio del Estado ante la dinámica del mercado es simplemente impedir la capacidad de hacer política por parte de los seres humanos, en favor de la imposición de los intereses económicos de quienes administran las industrias productoras de objetos. Objeto en cuanto instrumento que sirven para la acumulación del capital, no mercancías en cuanto valor de uso. Reflexiona Dos Santos:

Ocurre que el capitalismo es un sistema histórico, y no elimina las contradicciones sociales. Al contrario: aumenta aún más la contradicción entre el trabajador libre, que recibe un salario por su actividad productiva, y el capital, que se forma a partir de la apropiación de los resultados del trabajo humano y se convierte en ganancia. Los liberales dan mil vueltas para tratar de negar esta contradicción, y hasta inventan una realidad económica donde el trabajo no es el fundamento del intercambio, o sea, del valor. Atrapados en este afán de ocultarlo, llegan a la notable conclusión de que el libre comercio es el único escalonador correcto de los productos de la acción económica.²⁶

Así, “la forma natural de ser” es la manera que propicia satisfacer los intereses de quienes sustentados sobre concepciones racistas explotan los recursos que permiten la vida en condición de justicia y equidad. Se estructuran formas sociales altamente represoras, castigadoras; donde sus habitantes se saben contabilizados y vigilados. Sociedades altamente competitivas porque en ellas cada miembro sabe que en el momento que no tenga los recursos solicitados para cancelar los más mínimos requerimientos, en ese instante muere. Recordemos que:

El terror ha sido un arma poderosa para imponer intereses contrarios a las aspiraciones de las fuerzas sociales sometidas al poder vigente. Se trata de un terror de Estado ejercido por las instituciones existentes para mantener su

25 *Ibíd.*, pp. 46,47.

26 *Ibíd.*, p. 26.

continuidad. La necesidad del terror es mayor cuando las clases dominantes pierden su capacidad de generar consenso.²⁷

La sociedad hegemónica está caracterizada por la competitividad que descaradamente promueve porque sus individuos saben que al no sufragar por educación esta no se obtendrá; al no cancelar por seguridad será víctima de los maleantes; al no costear la salud se morirá. En la hegemonía cada uno de sus habitantes sabe que al no pagar en el peaje no pueden transitar. Por esto, que en estas organizaciones se multiplican las empresas en lugar de los servicios. Están las empresas que cobran por seguridad, aquellas por salud, otras por educación, están las que cobran por el tránsito. La vida tiene costo, quien no cancela no vive. Porque en estas sociedades el Estado ha quedado desarmado al no brindarle a sus habitantes seguridad, protección, salud, educación, libre circulación; vías de expresión política.

Entonces, la libre empresa sustituye la capacidad de gobierno que poseen las comunidades. Se desarticula la política. La justicia queda relegada bajo los intereses de las empresas. En consecuencia, es bandera incuestionable la libertad de mercado en toda propuesta liberal. La libertad de mercado es un burdo eufemismo que encubre la dictadura de los empresarios. Urge atender a Dos Santos:

Ésta fue la verdadera razón para establecer una Organización Mundial del Comercio. Los Estados nacionales más poderosos asumen la tarea de organizar y administrar el comercio mundial, no dentro de la perspectiva de un libre comercio sino, al contrario, con la idea de asegurar la hegemonía de sus empresas sobre los mercados nacionales y locales de las naciones más poderosas. Se trata de impedir que éstas dispongan de mecanismos de defensa para sus mercados. El dominio de los mercados nacionales y locales depende también del control de los medios de comunicación que consiguen, a través de la publicidad y de otros mecanismos más sofisticados de influencia cultural, determinar las conductas y los comportamientos que se traducen en consumo solvente, o sea, en mercado.²⁸

En la sociedad hegemónica sobrevive y se visibiliza quien paga la vida; quien no, se le deja morir, mientras esto sucede, se relega a ocupar los cinturones de miseria. No entran en las estadísticas ni en el presupuesto nacional, quien no paga el derecho a vivir; este se convierte en una no persona, en un negado, en un desplazado, en un silenciado: en difunto.

Quien accede a la educación, a la seguridad, a la protección, a la salud, a la alimentación, lo hace porque paga y así garantiza su sobrevivencia. Más allá, la sobrevivencia de los suyos y las oportunidades de estos de mantener la estructura del

27 *Ibíd.*, p. 17.

28 *Ibíd.*, p. 218.

Estado hegemónico. Repetimos: quien no paga no tiene acceso a la vida; tampoco sus próximos.

Estamos hablando de sociedades altamente exitosas desde el punto de vista de quien paga, de quien compite, de quien es habitado por el miedo de saber que deja de vivir en el momento que deje de cancelar. El éxito rehúye los relatos de quienes han quedado tragados por los mecanismos que sustentan al Estado liberal. Mas, quien paga para comprar sobrevivencia es también un silenciado, un desplazado, un negado. Se le ha silenciado la capacidad de criticar la realidad que habita junto con otros, se le ha desplazado a vivir en guetos que contienen sus cuerpos, donde se han cortado todos los hilos asociativos con la comunidad a la que pertenece y la cultura que le origina; se le niega la posibilidad de expresar práctica política emancipadora.

Así, quien conforma y vence en la sociedad de la competencia olvida que los sacrificios vendidos no son más que la entrega de la plusvalía. Que lo devengado a cambio por su plusvalía es la negación del derecho a hacer política. Expliquemos. La recompensa obtenida por quien sacrifica trabajo en la sociedad totalitaria opera a modo de táctica de entrenamiento. Estas dádivas dejan de serlo en el momento que el hombre emancipado reconoce el derecho a la salud, a la adecuada, a alimentación, a la protección y justicia social como haberes irreductibles e insacrificables de su condición. Cuando la sociedad hegemónica condiciona el acceso a la salud, educación y seguridad a la entrega de la plusvalía por parte del trabajador, está empleando los derechos que todo ser humano posee por el hecho de contener dignidad la vida que habita. Este condicionamiento representa en sí mismo un delito. Advierte Dos Santos:

Mientras se siga pensando que el hombre es un ser individualista que busca su felicidad a través de la maximización de sus bienes y la satisfacción de sus necesidades de propiedad, no será posible concebir una sociedad mundial en la que se impongan los principios de la paz y la convivencia pacífica entre los hombres. La competencia, tan elogiada por el neoliberalismo como fuente de eficiencia y eficacia, debe y puede ser sustituida por valores más sólidos, tal como la solidaridad, a fin de buscar la solución de los problemas de la humanidad. La atención de las necesidades humanas debe expresarse en la búsqueda de la calidad de vida y en el avance de toda la humanidad hacia etapas superiores de la civilización.²⁹

Ahora bien, resulta un contrasentido y un sofisma afirmar que la alimentación, la seguridad, la educación y la justicia dependen de la producción de bienes materiales en el mecanismo productor llamado “mercado”. Pues, la producción de alimentación, seguridad, educación y justicia son haberes culturales que las comunidades generan al permitírsele administrar los recursos que poseen.

29 *Ibíd.*, p. 271.

Equidad y justicia como haberes humanizantes

El acto mayor de injusticia y atentado contra la equidad que expresa el proyecto del mercado globalizado es condicionar el acceso a los recursos que permite la producción y reproducción de vida en condiciones de dignidad, a la entrega voluntaria de la plusvalía. Esto se trata de un verdadero crimen. Por esto apunta Díaz Polanco:

Si todos los derechos fuesen considerados en el mismo orden de importancia y como interdependientes, gobiernos que hoy se proclaman campeones de los derechos humanos quedarían situados como los mayores violadores, pues con sus políticas han extendido la sombra de la desigualdad y la miseria sobre la mayoría de los pueblos. Es un enfoque que se opone a la construcción de sociedades tan igualitarias y justas como libres y solidarias, que en la propia retórica de ciertas versiones liberales constituye la generalizada aspiración de la humanidad.³⁰

Más adelante recuerda Díaz Polanco que: “La verdad es que los derechos humanos son integrales (civiles y políticos; sociales, económicos y culturales; individuales y colectivos) o no son más que un arma de combate político.”³¹ Por tal, en esencia, la sociedad emancipada demuestra como principal característica el acceso a los recursos que permiten la recreación de la vida en condiciones de dignidad sin depender esto de la entrega de horas de trabajo a quienes administran los modos de producción. Esto, conlleva a un segundo aspecto que solicita la equidad y justicia social; para que éstas sean posibles se solicita la administración de las formas y medios de producción por parte de las comunidades organizadas. Apunta Díaz Polanco:

Lo que resulta claro es que el camino para la emancipación no puede ser la individualización que actualmente impulsa la estrategia globalizadora. En cualquier caso, los desafíos reales que afrontemos en el trance de afirmar la convicción de que es en la construcción de comunidad, en toda su extensa gama –desde la localidad, pasando por todas las formas de pertenencia sociales, de creencias, de género, etc., hasta la comunidad nacional y aún más allá-, en donde se encuentra una de las claves fundamentales para encarar con éxito las amenazas que implica el régimen del capital globalizador y para abrir el camino hacia un mundo distinto.³²

Se trata de democratizar el acceso a las formas de producción material de la sociedad; no colocar estas en reducidas manos en contra de las maneras de vivir de las mayorías. Remite esto al principal derecho humano, el derecho a acceder a los

30 DÍAZ POLANCO, Héctor. (2009). *Elogio de la Diversidad. Globalización, Multiculturalismo y Etnofagia*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, C.A. Caracas, Venezuela., p. 128.

31 *Ibíd.*, p. 127.

32 *Ibíd.*, p. 152.

recursos que permiten a producción de la vida en condición de dignidad. Debemos saber que el proyecto neoliberal concentra el poder en exclusivas manos en favor de la acumulación del capital; esto atenta contra los derechos humanos. Dos Santos escribe:

Lo más determinante es el hecho de que el comercio mundial está cada vez más determinado por los comportamientos monopólicos y oligopólicos que lo dominan. Basta saber que la mayor parte del comercio internacional contemporáneo se lleva a cabo dentro de las corporaciones o empresas multinacionales, transnacionales y globales. Este comercio intrafirmas no está sometido a las relaciones de mercado, y los 191 precios son administrados por las empresas de acuerdo con su intención de burlar el fisco o de atender otras razones económicas y, sobre todo, financieras.³³

Por tal, se entiende que las nociones de equidad y justicia se encuentran irreductiblemente relacionadas, remitiendo a los derechos humanos fundamentales. No hay expresión y sobrevivencia de los derechos humanos si no existe equidad y justicia. La noción de equidad involucra el hecho que los derechos humanos son universales y no particulares; igual caso con la justicia, ésta se expresa cuando se permite la expresión de la vida en tal condición que remite a la dignidad inherente en ella. Reflexiona Díaz Polanco:

La Declaración de los Derechos Humanos indica en su primer párrafo que “todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos”. No es difícil llegar al acuerdo de que ésta debe ser una idea inspiradora, un presupuesto mínimo aceptado internacionalmente. Pero lo que necesitamos no es que se nos repita que es un principio universal, sino que a la luz de él se den las consecuencias y se explique por qué muchos millones de seres humanos, que según esa máxima nacieron libres e iguales en dignidad y derechos, viven en la pobreza y la opresión; y qué sería necesario hacer para que esto no siguiera ocurriendo. Si todos nacemos libres e iguales, ningún principio sobre la “libertad” que pueda esgrimirse para imposibilitar que los seres humanos alcancen la igualdad en dignidad y derechos puede proponerse como una norma moralmente válida. Cualquier principio que pretenda universalidad debe procurar la justicia para todos.³⁴

Debemos estar conscientes que los defensores de las ideologías que sustentan la hegemonía capitalista actúan a modo de operadores metafísicos que víctimas de la sacralización de las mercancías defienden la justicia del mercado; como si esta

33 DOS SANTOS, Theotonio. (2007). *Del Terror a la Esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo*. Editorial Monte Ávila. Venezuela., p. 127.

34 DÍAZ POLANCO, Héctor. (2009). *Elogio de la Diversidad. Globalización, Multiculturalismo y Etnofagia*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, C.A. Caracas. Venezuela., pp. 129,130.

fuera no sólo una entidad viva, sí el único ser vivo. Contra este tipo de dogmatismo reaccionan los emancipadores. Hinkelammert recuerda:

El metafísico de la empresa ve a la empresa como creador de ocupación, y se olvida fácilmente, que la ocupación es la condición de la creación de la riqueza por parte de la empresa. Pero se afirma, al revés, que la inversión crea riquezas y ocupación. Por tanto, se la presenta como camino a la justicia social, aquella única justicia social que la metafísica empresarial entiende: la que no viole la ley de la rentabilidad.³⁵

Frente a tal, nos encontramos que en las hegemonías los derechos humanos son un contrasentido a sacrificar. Pues, al tener el mercado la totalidad de los derechos, el derecho a la educación de calidad, a la seguridad social, a la salud deben reducirse en beneficio de la circulación y acumulación del capital. Continúa Hinkelammert:

Porque las ganancias de hoy son la inversión de mañana y la ocupación y el crecimiento de pasado mañana. Sin embargo: mayores ganancias significan menos salarios, menos educación y menos salud, y más miseria y muchas veces también más desocupación. Así se llega a la “dialéctica maldita” de la metafísica empresarial: para acercarse al “reinado de la justicia social” hay que aumentar precisamente el “reinado de la injusticia social”. Cuanto más fomentamos la injusticia, más rápido llegamos a la justicia. La misma injusticia es el “buen camino” a la justicia, en la óptica empresarial.³⁶

Por tal, el derecho al acceso de los recursos que permiten la producción en condiciones de dignidad no puede condicionarse. Es un delito que se le otorgue el derecho a permanecer vivo a quien pueda pagar; es este un sofisma que el liberalismo promueve. La noción de equidad nos permite emancipar la vida de cualquier condicionamiento en favor de vida digna.

El aumento del nivel de vida se conecta con el desarrollo de las fuerzas productivas, mientras la dignidad de la vida se conecta con la distribución de lo existente de una manera tal, que todos puedan vivir. Educación y salud dependen de las fuerzas productivas solamente en el grado en el cual se refieren a la utilización de técnicas determinadas, pero de ninguna manera como servicio social.³⁷

En la hegemonía capitalista la vida de cada ser humano no contiene derechos por el sólo hecho de existir, no se reconoce la dignidad como evento irreductible a la existencia. Los derechos se contabilizan, se dan a cuentagotas, se condicionan, se

35 HINKELAMMERT, Franz. (2017). *La Vida o El Capital. El Grito del Sujeto Vivo y Corporal frente a la Ley del Mercado*. Buenos Aires. CLACSO., p. 141.

36 *Ibíd.*, pp. 141,142.

37 *Ibíd.*, p. 142.

ampan bajo el fetiche de las mercancías. Así, los contratos, como abstracciones que generan el mercado se abrogan para sí los derechos. Las injusticias son las lesiones que los contratos pueden sufrir. Aquí, la máxima figura jurídica deja de ser el derecho a vivir; lo es los intereses que los contratos denotan. Por tal Dos Santos exige:

Es hora de dejar urgentemente la fe en el automatismo del mercado y otras fuerzas espontáneas. Es hora de reafirmar la centralidad de la razón humana al servicio de la supervivencia de la especie humana. Es hora de utilizar todos los recursos materiales e intelectuales al servicio de nuestra supervivencia.³⁸

Es hora de anteponer la democracia a los intereses de los administradores del mercado mundializado. Y, justamente la democracia se fundamenta en las nociones de equidad y justicia, en la medida que permiten la expresión de los derechos humanos. Así, la democracia se relaciona con el bien general, siendo reflejo de la pluralidad.

Aboca esto por la reivindicación de la ética como reflexión necesaria para la estructuración de modos de vida compartidos. La ética se presenta como reflexión pertinente que emplaza la pluralidad y transparencia. Permite esto convocar al encuentro de la diversidad de voces en favor de la construcción de mundos compartidos, donde los derechos permitan la vida en condiciones de dignidad. Remite al encuentro dialógico como aproximación pertinente en favor de humanizar los modos de convivencia. Aquí resulta ineludible atender a la reflexión de Márquez-Fernández:

La posibilidad de una genuina democracia para todos no está determinada por una concepción de la democracia como poder total para imponer el estado hegemónico, sino como una práctica discursiva que trata la significación de la democracia como el poder de la palabra para todos; luego, el sentido político de la democracia, entendida como un ejercicio de interlocución que habilita de otro modo la aplicación del derecho humano al diálogo, pudiera dar origen a una comprensión de la práctica de los valores de la democracia mucho más humanista y sensible.³⁹

Se enfrenta esto a la democracia representativa que promueve el liberalismo en favor de otras maneras de gobiernos más acordes con la expresión de la pluralidad. Se promueve la participación ciudadana como modo de quiebre de las hegemonías y expresión de la vida. Apunta Márquez-Fernández:

El proyecto de la democracia representativa, inserto en el control de los espacios biográficos de la diversidad ciudadana, en su esfuerzo por homogeneizar a través

38 DOS SANTOS, Theotonio. (2007). *Del Terror a la Esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo*. Editorial Monte Ávila. Venezuela., pp. 255,256.

39 MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, Álvaro. (2018). *Democracia Sub-alterna y Estado Hegemónico, Crítica política desde América Latina*. Elaleph.com S.R.L. Argentina., p. 33.

del control de unidad y síntesis el orden de las interacciones pública, cesa en su intento toda vez que las mediaciones discursivas de los ciudadanos al entrar directamente en la gestión de cogobierno, exterioriza movildades colectivas disidentes: fuerzas que contrastan con el sistema de coacción del orden impuesto, una acción que en el tiempo contribuirá al desgaste o agotamiento institucional del Estado y acentúa su deslegitimación.⁴⁰

En tal sentido, se reconoce la participación política no como delegación; sí, como exigencia para que los derechos humanos sean posibles en marcos de justicia y equidad. Así, se cancelan todos los proyectos políticos que involucran la renuncia a la política o el ceder de los derechos políticos a otros. Se exige participación como modo apropiado de construcción de vida pacífica, solidaria y compasiva. En consecuencia, se trata de contraponer a las exigencias e imposiciones de una contra-democracia las solicitudes que los *Sujetos Políticos* realizan. A saber:

La noción de una democracia representativa convierte al estado hegemónico en un sistema institucional normativamente cerrado; mientras que la democracia participativa, por su contrario, intenta transformar desde el exterior al estado hegemónico abriendo las compuertas del activismo social que en su acción más directa problematiza el espacio discursivo del consenso y las representaciones sociales de la institucionalidad.⁴¹

Por tal, los movimientos subalternos hoy enfrentan la hegemonía liberal desde la resistencia a las imposiciones políticas, económicas y culturales en beneficio de la realización de la libertad. Libertad en cuanto expresión de los haberes y posibilidades humanas.

Se trata de repensar y reconstruir desde otros imaginarios culturales el sentido genuino del ser de la democracia como una forma de coexistencia que hace viable las condiciones materiales de la reproducción y recreación de la vida, pues ésta debe reflejar las prácticas situacionales y de contenido desde donde se desprenden los idearios humanistas de sus actores con el interés y la necesidad de un buen convivir.⁴²

Los movimientos subalternos son reacciones ante las barbaries e injusticias que el sistema mundo genera, en favor de la pluralidad. Reconociendo la administración política por parte de los *Sujetos Políticos* como modo que permite humanizar las relaciones humanas. En este sentido, se concibe a la democracia como emanación de los procesos de autorreflexión ética de las comunidades. Apunta Márquez-Fernández al respecto: “La democracia debería comprenderse como un momento intrínseco de

40 *Ibid.*, pp. 25,26.

41 *Ibid.*, p. 33.

42 *Ibid.*, p. 29.

reflexión autocrítica del sentido de coexistencia que adquiere el ejercicio del poder en manos de sus actores o protagonistas.”⁴³ Un paso más allá:

Por definición una democracia sub-alterna, en sentido popular, requiere de actores y ciudadanos cuya participación en los asuntos estatales pasa por un compromiso ético y moral donde el posicionamiento en la escala de valor de los poderes políticos esté orientado por el interés del colectivo social, y no por las mediaciones de los partidos políticos acoplados a la hegemonía del estado.⁴⁴

Resulta que la democracia representativa favorece las imposiciones que solicitan el mercado en virtud del silencio a los cuales se someten las víctimas de los procesos comerciales e industriales que emanan de la fetichización de la mercancía. Por tal, el proyecto neoliberal insiste en este tipo de democracia. Sabiendo esto, los procesos de emancipación con la exigencia de colocar los derechos humanos como prioridad, piden la expresión de las voces de quienes quedan rezagados de los procesos de producción; de quienes son explotados en beneficio de la circulación y acumulación del capital. Por tal, la democracia que convocan las emancipaciones son democracias dialógicas, en la medida que permiten la confluencia de todas las interpretaciones que la realidad merece. Se exige la voz de quien es silenciado, explotado, desplazado, desaparecido.

La democracia en tal sentido puede interpretarse, entonces, a partir de sus actores más legítimos sin mediaciones o representaciones hegemónicas, en una experiencia pública donde la interacción de los poderes constituyentes y constituidos, efectivamente contribuya a diseminar y eliminar el spectrum de las ideologías que falsean el valor auténtico de las prácticas sociopolíticas emancipadoras.⁴⁵

En la democracia participativa cada voz cuenta en la medida que es la reflexión que se arroja al haber del otro; de la interpretación que se hace de la realidad que se comparte. Centra esto la esencia misma del proyecto democrático: la participación política de los habitantes de la polis. Pues, excluir a algunos, dependiendo la exclusión de ciertas características o solicitudes no cumplidas, abre las exclusas que permiten la deshumanización de la convivencia. Este sistema, injusto en sí mismo, se sostiene a través de la represión. Reflexiona Márquez-Fernández:

Ese modelo de democracia representativas referidas principalmente al binomio de los procesos de consumo y mercado, centralizan la ejecución de sus políticas públicas de un modo complementario con los procesos de apropiación de las mercancías; luego, las condiciones de vida y sus mecanismos de igualación

43 *Ibid.*, p. 27.

44 *Ibid.*, p. 35.

45 *Ibid.*, p. 29.

entre los ciudadanos no terminan en concordancia con los principios axiológicos de bien común que derivan de la interpretación de las normas, cuyo efecto de judicialidad se encarga de absorber el Estado para sostener el control social.⁴⁶

Es así como hoy las seguridades que le otorgan a la banca mundial las democracias representativas son atacadas desde las solicitudes y reflexiones éticas que se permiten las comunidades, como modo de anteponer la vida frente a las barbaries a la que son sometidas. Por tal, los movimientos subalternos representan la puesta en escena de los grupos humanos que solicitan mundos habitables caracterizados por la humanización de la vida, donde el derecho a vivir junto a otros en condiciones de dignidad sea posible.

Consideraciones finales

Las realidades que se oponen al proyecto neoliberal global apuesta por la enunciación de la soberanía desde las vivencias y urgencias de las comunidades. Legitimando la soberanía desde las situaciones concretas. Se trata de hacer y ejercer la política desde las comunidades humanas como derecho fundamental; también, como vía idónea para solventar las crisis generadas por el mercado mundializado. Explican Márquez-Fernández y Díaz Montiel:

Ese sistema de relacionalidad e interrelacionalidad entre los ciudadanos y las transferencias de poder por medio de alianzas, estrategias, compromisos, decisiones, acuerdos, sea de grupos, partidos, organizaciones, movimientos, debería corresponder a una concepción del poder a partir de la participación de unos y otros, en un poder para todos, que nos permita entender que el poder como origen y destino del sistema y los procesos de los comportamientos democráticos, está subordinado y responde a los cambios de escenarios y de actores.⁴⁷

Se trata de convertir la política en hacer humano y no en exclusiva posibilidad de los entes de poder internacionales; transnacionales que responden a intereses de reproducción y acumulación del capital. Se trata de colocar la política como haber y acontecer humano donde sea posible cuestionar y modificar las condiciones de vida, gracias al ejercicio de la consensualidad. “Se trata de superar, a través de una participación interactiva entre las clases subordinadas, los esquemas filosóficos e

46 MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, A. DÍAZ MONTIEL, Z (2018). “El Rol Emancipador de la Episteme Política Intercultural en América Latina”. *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*. Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt. Año 6. N° 7. Enero-Julio 2018 pp. 11-40., p. 28.

47 *Ibíd.*, p. 16.

ideológicos doctrinarios de la racionalidad o episteme política del Estado neoliberal, que tiende a neutralizar y evadir estas fuerzas contestatarias.⁴⁸

Se trata de superar el hecho cierto que quien administra los medios de producción dirige la vida de los otros. La oposición al proyecto global insiste en desarticular el hecho que la vida de todos pueda ser controlada, manejada, manipulada por las empresas que toman para sí los medios de producción. Explica Hinkelammert:

Al ser propietarios del capital, son a la vez propietarios de los medios de vida de todos los otros. Pero al ser la propiedad de los medios de vida el dominio sobre la misma vida, la vida de todos los otros les pertenece.⁴⁹

Por lo cual, “De ahora en adelante estos actores y movimientos recuperan para sí una capacidad mediática, expresiva, discursiva de hacer la política desde la debilidad y marginalidad en la que habían estado sumidos.”⁵⁰ Para irrumpir la realidad en procura de la construcción de realidades mucho más justas, al crear espacios de vida humanizantes y humanas en la medida que se atiende la dignidad implícita en la vida humana, expresando los derechos humanos como derechos inalienables, intransferibles y; sin obviar, compartidos. Para Márquez-Fernández y Díaz Montiel se trata de cristalizar:

Un proyecto emancipatorio que si es considerado en términos de movimientos culturales e interculturales, según se ha señalado, entonces, brinda la posibilidad de ampliar el espectro de integración social hacia causas comunes con los amplios sectores de la marginalidad social; también, si se considera la política como la relación de fuerza y de poder, donde se manifiesta el espíritu de la ciudadanía que se abre y está dispuesta a generar y garantizar condiciones de igualdad y equidad reconocidas a todos sin excepciones y exclusiones.⁵¹

Más allá de una realidad idealizada, se procura construir mundos habitables donde se garantice la sobrevivencia de la vida sobre el planeta, la vida de la pluralidad; la puesta en escena de los derechos de los seres vivos sobre el proyecto neoliberal contemporáneo. Como tales intereses violan el derecho a la vida, la dicotomía que enfrentamos es *Derechos Humanos-Mercado Total*; más preciso: Vida o Muerte.

48 *Ibíd.*, p. 37.

49 HINKELAMMERT, F. (2017). *La Visibilidad de lo Invisible y la invisibilidad de lo Visible*. Antología esencial. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO/ALAS., p. 82.

50 MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, A. DÍAZ MONTIEL, Z. (2018). “El Rol Emancipador de la Episteme Política Intercultural en América Latina”. *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*. Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt. Año 6. N° 7. Enero-Julio 2018 pp. 11-40., p. 37.

51 *Ibíd.*, p. 39.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 93-3 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
en diciembre de 2019, por el **Fondo Editorial Serbiluz**,
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org